

UN EVANGELIO DE PODERES, SEÑALES Y PRODIGIOS NO NECESARIAMENTE PROVIENE DE DIOS.

2 Tesalonicenses 2:9 “inícuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, v:10 y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos”.

La manera en la que Satanás ataca a los creyentes no siempre es por medio de una mujer desnuda en la playa, ni una caja de bebidas alcohólicas, ni cualquier otra inmoralidad depravada de la carne, sino que la mayoría de veces el mover de Satanás es con poder, señales milagrosas, prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad. Dicho de otra manera, la operación de Satanás consiste en engañar al pueblo de Dios, haciéndole creer que el Evangelio consiste en obtener beneficios externos.

Uno de los engaños más grandes que el diablo le ha planteado a la cristiandad es hacerles creer que el Evangelio es un asunto de carácter externo. La religión nos enseñó a cambiar el gozo del Espíritu por la alegría musical de las reuniones, cambiamos la tranquilidad y la falta de problemas por la paz de Dios, buscamos la abundancia económica en lugar de la abundante gracia y fluir de Vida interior que el Señor nos ha ofrecido. Hemos llegado a creer que todo aquel que está bendecido por Dios, forzosamente tiene que ser prosperado y abundado externamente. La Biblia jamás nos ha garantizado el Evangelio de paz, poder y prosperidad que se predica tanto hoy en día. Lo triste es que la mayoría de creyentes aunque dicen que no creen en eso, subliminalmente sí lo creen. Yo solo he visto a creyentes alegres por las bendiciones materiales, y a hermanos que lloran por sus tribulaciones, pero nunca he visto a alguien que diga: “*que gozo el que tengo porque me han venido tantas pruebas*”.

El Evangelio moderno dista mucho del Evangelio de los apóstoles. En aquel tiempo los religiosos les prohibieron a ellos que predicaran el Evangelio, pero como no hicieron caso los azotaron en público, y dice la Biblia que salieron gozosos de haber padecido por causa del nombre del Señor. El Evangelio de los apóstoles lejos de estar lleno de señales poderosas y milagrosas, estuvo lleno de debilidad, de vergüenza, pero en medio de todo, ellos se gozaban en las tribulaciones. Hermanos, el Evangelio del Señor no debemos aplicarlo a lo exterior, lo debemos aplicar a lo interior. Es el misterio de Iniquidad el que lo ha convertido en sinónimo de poderes, señales y prodigios externos.

Luego dice *2 Tesalonicenses 2:10 “y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos...”*.

¿A qué se refiere el apóstol Pablo al decir: “con todo engaño de iniquidad”? Se refiere a todo tipo de doctrinas que sugieren que hagamos las cosas de Dios fuera de Su oikonomía. Según el Nuevo Testamento, los que caminen fuera de la oikonomía de

Dios van a perecer, se van a perder el Reino venidero, van a tener parte en el castigo de los incrédulos.

Todos los que seamos aprobados para entrar al Reino venidero, algo nos tendrá que perdonar Dios porque de lo contrario no entramos. Nadie será tan perfecto delante de Dios en aquel día, Él tendrá que hacer uso de la misericordia. En una ocasión los discípulos le dijeron al Señor: **“¿Quién, pues, podrá ser salvo? Y mirándolos Jesús, les dijo: Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible”**. Yo le puedo decir con toda certeza que el Señor cuando venga traerá jabón para lavar las impiedades de su pueblo, de lo contrario nadie entraría. Si no entró Moises a la tierra prometida siendo el hombre más manso de la tierra, y que hasta se cubría el rostro a causa de la gloria de Dios que le resplandecía en su faz, mucho menos entraremos nosotros al Reino de Dios. El Señor nos va a purificar a todos en aquel día, no obstante debemos entender que hay cosas que el Señor no perdonará, y una de ellas es la falta de amor por la verdad para salvarse.

¡Que importante es vivir en la Oikonomía de Dios! Creo que muy pocos cristianos se salvarán para el Reino, la mayoría serán reprobados, pero no por lo que creyeron, ni por su inmoralidad (que tampoco estoy diciendo que no serán juzgados los inmorales), sino porque no recibieron un amor por la verdad, no amaron entender a Dios y Su Oikonomía.

Déjeme parafrasearle una historia que encontramos en el libro de Ester. Hubo un hombre malvado llamado Amán, el cual llegó a ser uno de los hombres de mayor confianza del Rey Asuero, pero con mucha astucia hizo que el Rey diera cartas para que mataran a todos los judíos. El Rey no se imaginaba las cosas horribles que había tramado este hombre en contra de los judíos, pero finalmente la Reina Ester lo descubrió. Al enterarse el Rey de esta situación, se molestó en gran manera con Amán, sin embargo, por haber sido uno de sus hombres de confianza no hallaba cómo hacer para salvarlo o para matarlo. El rey se levantó del banquete, encendido en ira, y se fue al huerto del palacio; y se quedó Amán para suplicarle a la reina Ester por su vida; porque vio que estaba resuelto para él el mal de parte del rey. Después el rey volvió del huerto del palacio al aposento del banquete, y Amán había caído sobre el lecho en que estaba Ester. Entonces le dijo el rey: “¿Querrás también violar a la reina en mi propia casa?” Al proferir el rey esta palabra, le cubrieron el rostro a Amán y lo sacaron para matarlo. No fue necesario que Amán violara a la Reina en frente del Rey para conseguir su muerte, bastó con haberse acercado un poco a ella para que el Rey tuviera la excusa correcta para matarlo. Esta historia nos da una gran lección, ciertamente en aquel día Dios tendrá que perdonarnos muchos errores de nuestra carne, pero no toquemos la Oikonomía de Dios, no toquemos lo relacionado con Su esposa que es la Iglesia, porque lo vamos a pagar muy caro.

Hoy en día hay un apetito por el Evangelio que hace milagros y señales. Hermanos, ¡Cuidado! Dejemos de escuchar tal mensaje, éste se publica mañana, tarde y noche en los medios de comunicación, pero es nocivo para nuestra vida espiritual. Tales predicadores y los que los escuchan serán condenados por Dios en aquel día. Como le

dije anteriormente, muy pocos se salvarán para el Reino, pero si nos apegamos a Su Oikonomía, muy probablemente Dios tenga misericordia de nosotros y nos ajuste para que entremos en Su Reino venidero.